



TRANSCRIPCIÓN DE LA CONFERENCIA MAGISTRAL DEL DR. JOSÉ NARRO ROBLES: "LA DESIGUALDAD EN MÉXICO: UN RETO PARA LA CIENCIA Y LA EDUCACIÓN", EN LA CEREMONIA DE INICIO DEL 50 AÑO ACADÉMICO.

México, D. F., 2 de junio de 2009.

Algo respecto a la importancia que tiene la educación y la ciencia en el desarrollo de la sociedad en el mundo contemporáneo, parece casi un lugar común, hablar de que esto es trascendente se hace, a estas alturas evidente, obvio, pero sigue siendo extraordinariamente importante y valioso, en especial cuando muchos de los valores que se ponen por encima de nuestra sociedad tienen que ver con aspectos relacionados con el éxito que da, con la manera rápida de hacer dinero, si se puede mucho mejor, si se puede además hacerlo en divisas extranjeras, mucho mejor.

De repente parecería que sí importa la forma en la que se hace, y que no hacer dinero, quien no tiene recursos es un fracasado. Soy de los que comparten otra visión, soy de los que creen que hay cosas mucho más importantes que esta individualidad y esta competencia llevada a términos irracionales, y que desde las instituciones de educación pública, desde las instituciones de investigación tenemos que defender un sistema de valores y servicios diferentes, en donde el apoyo a la educación, a la superior en especial, en el caso de países como el nuestro, y de la investigación científica, tienen que ser abanderados cotidianamente.

Cada vez resulta de nuevo lugar común, más evidente, que sin un buen desarrollo en materia de educación superior, que sin un sistema sólido, fuerte, estable, de ciencia y desarrollo tecnológico no puede haber un verdadero desarrollo. A esto le tenemos que incrementar sistemáticamente, y ponerlo no en lo genérico de la ciencia, sino hacer un apartado especial para recordar el caso de las ciencias sociales, de las humanidades y de las bellas artes.

De repente parecería que esto no está dentro de lo que necesitamos y, otra vez, puedo ser medio fuera de moda, o estar en el XIX, pero estoy seguro que estoy en el XXI y avanzado, y sostengo que si no apoyamos esto vamos a cometer un grave error.

Voy a tratar, a lo largo de la presentación, de mostrarles algunos de los indicadores. Ni soy el conocedor de esto, ni soy el que tenga la mejor caracterización de estos elementos,

pero sí es algo que a mí me ha preocupado en lo personal, en lo profesional, desde hace muchísimos años.

Empecé contando que hay una profunda desigual en materia de salud y que eso significa muerte, y que eso significa enfermedades, y me he ido convenciendo a lo largo de los años que es un fenómeno que ha estado presente a lo largo de muchas décadas, a lo largo de siglos en nuestro país, y que no es posible, no es éticamente admisible que en el momento actual permanezcamos como que es algo que así nos tocó en la historia y con lo cual tenemos que, irremediablemente, vivir.

(Inaudible) que México es una gran nación, y tendría una presentación completa y una hora completa, que me vuelva a invitar **(inaudible)** la visión más optimista porque a quienes tengan problemas de depresión les diría que no escuchen la presentación que va a seguir, pero soy un optimista y rebelde, no tengo remedio, pero hoy me voy a concentrar en la parte de algunos de estos indicadores generales.

Quiero empezar por reconocer que tenemos un gran país, tenemos una nación con una gran historia, con una gran cultura, con una enorme diversidad en todo lo que se quiera ver, en los aspectos biológicos y también en los aspectos culturales; nuestra geografía, el tamaño de la geografía, el tamaño del país, la economía son equiparables en muchos sentidos a las más grandes del mundo.

Tenemos enormes avances que nos **(inaudible)** con quienes sientan que todo está mal, no soy de esos, creo que hay cosas que hemos hecho bien, pero no tengo duda también de que lo que hemos hecho es inferior a lo que requerimos hacer; que lo que hemos avanzado es menos de lo que nos queda por caminar hacia **(inaudible)** y que un grave problema que tenemos en el país es la pobreza, pero en especial la enorme desigualdad que caracteriza a la sociedad mexicana.

Vivimos con una serie de transiciones y polarizaciones, y aquí en el auditorio hay personas que podrían platicar sobre los asuntos de las transiciones y las polarizaciones democráticas, demográficas, de los asuntos que tienen que ver con la concentración y la dispersión de las poblaciones.

Aquí hay asistiendo expertos en demografía, conocedores profundos de esa realidad. Y hay gente que ha estudiado a fondo los asuntos de la distribución del ingreso, de la pobreza, de la desigualdad, o los temas de salud y educación: Pero en contraste con lo otro que decíamos, está también parte de la huella biográfica de nuestro país.

Repaso rápido, con ustedes, algunos de los datos más significativos: somos 107 millones de mexicanos, vivimos en dos millones de kilómetros cuadrados, y ahí empieza parte de nuestra realidad y de nuestros problemas. Somos una nación, como parte de esa demografía y de esa ubicación en el territorio, llena de contrastes, de paradojas.

Tenemos 24 millones de mexicanos que viven en comunidades rurales, en comunidades de menos de dos mil 500 habitantes y esto, quienes conocemos la realidad del país, quienes estamos aquí en este auditorio, sabemos que decir ruralidad en México, quiere decir pobreza, quiere decir en muchas ocasiones ignorancia, enfermedad, falta de ingreso; quiere decir, incluso, exclusión.

Junto con esto, esos 24 millones contrastan también con estos otros, con los que viven en ciudades de más de 500 mil habitantes; ahí está el otro escenario, las grandes metrópolis, las grandes ciudades, 28 millones de mexicanos viviendo con otro tipo de problemas, pero a veces, con frecuencia, también de una magnitud, de una profundidad estremecedora.

Veamos cómo ha cambiado la población en el país. Esta es la línea de tiempo, nosotros estaríamos por aquí, más o menos; este enorme crecimiento descrito por los demógrafos mexicanos y la tendencia, todavía vamos a tener algún crecimiento importante, que va a hacer que rebasemos casi, de manera irremediable, los 120, los 130 millones de habitantes.

El criticado cambio de la estructura de la pirámide poblacional, que ustedes conocen, ya han visto muchas veces, pero que vale la pena, que resulta indispensable tener en mente, porque al final las políticas públicas tienen que ver con la población, y ahí tienen ustedes en azul el caso de 1970, nuestra pirámide poblacional, y ahí tienen de nuevo, cualquier relación con los colores es una coincidencia, y después en rojo la que vamos a tener en 2030.

Esta en oro es prácticamente la que tenemos en la actualidad, la que tenemos para el próximo año, y la siguiente en rojo es para el 2030, un enorme cambio, una gran tradición poblacional o demográfica que en términos numéricos quiere decir esto: tendíamos, por ejemplo, en 1960, en esa década, los límites de dependencia más altos. Una enorme cantidad de población menor que (**inaudible**), y una limitada de más de 65. Pero sumados estos dos dan prácticamente estos 24 millones.

Esto es lo que hoy tenemos. Todos pueden ver que para el 2050 lo que estiman los demógrafos es que vamos a andar por arriba de los 120 millones, ésta es una estimación baja, por cierto, hay estimaciones más altas, 120 millones que quiere decir que tenemos, en número absoluto, menos que en 1960, pero con una población totalmente diferente: 48 millones y 122 en esta estimación.

Por supuesto, (**inaudible**) de la población de 75 años y más, en donde de 1.8 millones en este año de 60, pasaremos en 2050 a casi 26. Uno de cada cuatro, y uno de cada cinco habitantes de México en el 2050 tendrá 55 años o más. (**Interrupción de audio**).

Aquí está la representación del índice de dependencia total, como decía, los extremos, o el mayor índice en el año de 60, y está el gráfico con .4, y el menor, en esta gráfica, en el 2020; nosotros andamos ya por aquí, cerca, va a bajar todavía un poquito, pero ya en el 2030, de hecho después de 2025, comenzará a subir. A esto los espléndidos demógrafos que nos acompañan le llaman ventana demográfica o bono demográfico, ya nos lo empezamos a gastar, empezó a pasar, nos lo vamos a acabar.

Si no hacemos, si no se toman las decisiones correctas, si no se invierte más en educación, si no hacemos lo que tenemos que hacer para generar empleos de verdad, responsable y con prestaciones, vamos a cometer un error histórico del cual las próximas generaciones, como les dije, no voy a estar, pero ustedes sí van a estar, se los van a reclamar.

¿Cómo andamos en la parte de educación superior en ciencia en nuestro país? Como en muchos foros hemos comentado estos asuntos, y celebro que esté con nosotros el señor subsecretario de Educación Superior y el señor secretario de la ANUIES, y cada uno de ustedes, premios nacionales, representantes de todas las instituciones, para darle una mirada de conjunto a nuestros datos.

Me da un enorme gusto que algunos miembros de la Junta de Gobierno de la UNAM estén en esta ocasión con nosotros, y por supuesto la presidenta de nuestra Academia.

Entonces, tenemos un problema en el área de la educación, no podemos ignorarlo y no podemos acostumbrarnos a este problema, no se trata simplemente de saberlo, tenemos que hacer algo, hay 33 millones de mexicanos que están en condición de rezago educativo y de ellos, seis millones en el 2009, próximos a celebrar el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, pues resulta que no saben leer ni escribir.

Uno de cada 11, me parece durísimo decir, uno de cada 11 mexicanos de más de 15 años en este momento no saben leer ni escribir, y este número de analfabetos completos, si le tuviéramos que incluir ahí la parte de los funcionales, la parte de los que medio pueden distinguir las letras, o articular algunas palabras, en la parte de la lecto-escritura, pero que en la vida real no lo pueden hacer completo o no tienen la capacidad de comprender un texto simple, esto se incrementaría todavía más, mucho más.

Resulta que desde varias décadas el número absoluto, y voy a presentar algunos datos en la siguiente, en términos relativos hemos dado un gran jalón, en términos absolutos ahí están esos seis millones de mexicanos, casi invariablemente son los mismos. Son ellos y sus hijos y sus nietos, los que siguen transmitiendo estas conclusiones.

Junto al analfabetismo está el problema de la primaria incompleta, y ahí hay ni más ni menos que 10 millones, y después los 17 millones con una secundaria incompleta, 33 millones con rezago educativo; hemos avanzado, claro que hemos avanzado.

Miren nada más de qué tamaño en 1960 y de qué tamaño en 2008, y si comparo, bueno aquí está por (**inaudible**) la gráfica, pero es otra parte, otra forma de ver esta desigualdad y este contraste. Claro, aquí estamos con 2.4 de analfabetismo en el Distrito Federal y con 2.5 en Nuevo León, pero vean en Chiapas, uno de cada cinco chiapanecos no sabe leer ni escribir hoy en día.

Parece que no, éticamente, insisto es imposible de aceptar. Es inadmisibile eso. De hecho, si sacan ustedes el porcentaje de reducción se van a dar cuenta que mientras Nuevo León se redujo el analfabetismo, en estos casi 50 años en un 86 por ciento, más o menos, resulta que cuando ustedes ven el caso de los chiapanecos, pues anda por el 64 por ciento.

Entonces, sí hay una reducción pero, insisto, ¿nos vamos a conformar con tener esta situación, esta condición? Digo que no, y además lo digo porque cuando nos comparamos con otros países, con grados de desarrollo inferiores, con posibilidades inferiores a las nuestras, pues nos han superado.

Alguien puede decir, "bueno, pero los cubanos, la democracia y no sé qué, y esas cosas"... ¡está bien! Y al Uruguay qué, pero le ponemos, "¡hombre!, es que los uruguayos aparte del fútbol, le han pegado duro", ¿y Argentina y Costa Rica y Venezuela y Paraguay y Panamá y Colombia?... ¡y Ecuador! Con índices inferiores a los de México.

No creo que podamos estar tranquilos y felices, si les eché a perder la mañana no me echen la culpa. Aquí está, de nuevo, para ir balanceando un poco, si tienen tiempo, hemos mejorado por ejemplo, aquí, vean: sin escolaridad el 40 por ciento, de 20 millones; escolaridad, 8.4 por ciento de 78 millones, y vean ustedes las relaciones absolutas. Y claro, este, en primaria incompleta, éramos un drama, lo seguimos siendo, tal vez menor, tal vez en esta parte de aliento pues hemos podido caminar. Hay que hacerlo y hay que hacerlo a un paso mucho más fuerte.

En educación superior, ¡por supuesto México ha hecho un gran esfuerzo! Hemos cambiado mucho, ahí están los datos. Entre 1990, un millón en licenciatura y 45 mil en posgrado, estudiantes. En 2006-siete, dos millones y 162 mil, ¡claro que hay un cambio! ¡Claro que hemos mejorado!, pero ¿es suficiente? Y veamos otra vez estas contradicciones al interior, veamos el caso del Distrito Federal.

En el DF, uno de cada dos jóvenes en edad de ir a la universidad lo puede hacer, ¡y no está mal!, pero no es suficiente. Sin embargo, resulta que el 14 por ciento, sólo el 14 por ciento en el caso de Chiapas, y Guerrero "no canta mal las rancheras", y Oaxaca también. Nuestro promedio, que se acerca ya al 27 por ciento, pero que nos va a llevar, a este ritmo, muchos años para poder alcanzar lo que tienen otros países.

Entonces aquí tienen ustedes, por ejemplo, estamos por abajo del promedio de América Latina, dos puntitos, ¡pues sí!, pero estamos abajo del promedio de América Latina, y bueno, ¿ya para qué nos comparamos con Estados Unidos, con el promedio en Europa o con lo que pasa en Canadá? No quise, para no exacerbar los ánimos, poner el caso de los finlandeses donde ya, nueve de cada 10 jóvenes en edad de ir a las universidades, lo pueden hacer, lo están haciendo.

El rendimiento, hay muchas maneras de construir esto, no es la única, no es el indicador más exacto, pero sí es el que está reflejando lo que las fuentes oficiales nos dicen. Ingresan 100 estudiantes a la primaria, ¿y cuántos egresan y cuántos se titulan en nuestro sistema de educación? Y en el trayecto perdemos a nueve de cada 10, a nueve de cada 10. Bueno, creo que no es lo que queremos y no es lo que se merecen las próximas generaciones.

En materia de ciencia, bueno, aquí estamos todos y compartimos los principios fundamentales. No puede haber evolución en las sociedades y lo hemos históricamente visto: con menos ciencia, con menos rigor, con menos estructura, con menos formalidad, con menos formación, pero lo hemos visto; los avances de la sociedad humana se han dado históricamente a partir de desarrollos de esta naturaleza.

El colapso de algunas de las grandes sociedades, y aquí hay gente experta en esto, insisto, también se ha dado porque, con frecuencia, los seres humanos han fallado en la anticipación de un problema, y la ciencia nos ayuda a tener esa capacidad anticipatoria.

En otras ocasiones, esas sociedades se han colapsado o han visto dificultado su desarrollo por la incapacidad para plantear la solución, por el espíritu (**inaudible**) que con frecuencia acompaña a esta sociedad, y cuando el dogma se impone, la sociedad se (**inaudible**), cuando le queremos echar la culpa a las corbatas, estamos en problemas.

Cuando no planteamos las respuestas pertinentes que ha hecho que de verdad se pierdan en la noche desarrollos importantes, y no puede haber realmente un buen desarrollo científico si no hay una inversión, hacerlo cuesta, pero (**inaudible**) otra vez frase y lugar común, cuesta más no hacerlo, nos está costando más no invertir mejor y una mayor cantidad en ciencia.

Hay países que estaban como nosotros en sus indicadores, o peor que nosotros en los años 70, y hoy los volteamos a ver hacia delante, lo que allá les falta, nos ha cambiado puntuando alto en las carreras; bien por ellos, mal por nosotros que tenemos que (**inaudible**) y perdón, pero ni la ciencia ni la educación superior son inflacionables.

Como dicen que dijo un clásico (**inaudible**) ustedes han visto, y aquí están otra vez los datos y son tomados de la Secretaría de Hacienda, para no discutir que si es una décima o dos centésimas más o menos, es insuficiente, es notoriamente insuficiente lo que podemos, lo que estamos haciendo.

Hemos tenido nuestros momentos cumbres por allá de finales de los años 90, pero no, nunca hemos estado bien, pues, véanle como le quieran ver, véanlo como porcentaje del gasto programable o véanlo como porcentaje del PIB, pero no es lo que se espera de una nación con la Economía, con el tamaño, con las condiciones y con las necesidades de México y ahí está nuestra comparación.

Una de las múltiples que se pueden establecer, ahí está lo que invierte Japón, que son casi 10 veces más que nosotros. Ahí están los suecos, que están ausentes, o está Israel, o Noruega, están muchísimos países. En nuestro caso aquí está nuestro México, le ganamos a algunos, Guatemala anda peor, pero (**inaudible**) a Argentina, esta es América Latina, claro, sesgado por lo que invierte Brasil, que está en el uno por ciento, dos o tres veces más que nosotros.

¿Y qué nos pasa como consecuencia de esto? Ahí están los indicadores de competitividad. De nuevo, no son del Partido Comunista de la Unión Soviética las fuentes, son del Foro Económico Mundial. No estamos en el lugar en el que deberíamos, en el que podríamos estar porque tenemos la capacidad, porque hemos tenido otros momentos en los que hemos estado mejor.

Veamos algo de la desigualdad de nuestro país y, déjenme empezar diciendo, recordando que éste es un asunto que todavía no cesa. Es un asunto, también quisiera que nos perdamos aquí, en las discusiones sobre cuál fue el partido político que tuvo la culpa. No es un asunto de los últimos lustros, es un asunto de la historia de México, es un asunto que empezó hace siglos y es un asunto que no hemos, decididamente, confrontado y empezado a resolver.

A otras generaciones, en el siglo XX por ejemplo, les tocó formar las instituciones de México. A las nuestras debería tocarles plantearse a años, como las de atenuar, como las de disminuir la brecha y hacerlo a partir de la educación y del apoyo de la ciencia. Necesitamos educación y necesitamos salud como dos de las grandes herramientas y de las bases sobre las cuales se puede desarrollar esa lucha.

La economía mexicana, se dijo aquí con justa razón, depende cómo la mida uno y cómo se compare, pero ocupa el lugar décimo primero o el décimo cuarto, por ahí anda la economía nacional, ese es el tamaño de la economía. Pero la verdad es que muchos de nuestros problemas se deben a que hay una enorme disparidad entre los que tienen y los que carecen, entre los que contemplan y los que tienen nada; aquí están los datos a los que se refería la señora presidenta de nuestra Academia, hace rato, en su intervención. Vamos a ir viendo algunos de ellos.

Por ejemplo, el PIB *per cápita* en el caso de nuestro país, tienen 23 mil dólares como promedio en el DF, ustedes van a reclamar que dónde están, esos 23 mil, ¿no? También me sumo a la reclamación, (**inaudible**) vean ustedes y comparen el voto de Chiapas indígena, esas son las medidas de la desigualdad.

No puede ser, otra vez no, éticamente no puede uno justificar esta condición, nuestra ubicación en el panorama internacional si, como dijo Rosaura, ahí están, ya lo que viven Irlanda y Noruega, que anualmente en el reporte del CNV se han ido alternando en uno y dos en desarrollo humano.

Tenemos poco que hacer con Canadá, con los Estados Unidos, con España, salvo las damas todos los caballeros de la sala tenemos memoria para acordarnos que en los años 70, índices inferiores a México.

Ahí está España en el número 13 del mundo, pero está Argentina, está Chile, está Uruguay, está Costa Rica, está Cuba, está nuestro país y por supuesto no puse alguna de las islas del Caribe Británico para no hacer más contrastante.

De nuevo, ahí está el punto, lo que sucede en el Distrito Federal y lo que sucede en Chiapas o en Oaxaca, con nuestro índice de Desarrollo Humano medido (**inaudible**) y es tal el contraste que si lo ponemos en este cuadro ustedes pueden ver aquí que, por ejemplo, con 0.88 del DF estaría ocupando el lugar 30 de 167 países, seríamos como la República Checa.

Pero, Chiapas con 0.72 estaría ocupando el lugar 106, seríamos como Cabo Verde. Ahí esta el globaje y ahí están los accesorios palestinos ocupados. Eso es lo que pasa en nuestro caso.

Si lo vemos en el nivel municipal, ¡peor! ¡Mucho peor, todavía! Ésta es la delegación Benito Juárez, recuerden el caso de Estados Unidos, es como Estados Unidos, estamos por arriba de los ingresos altos de la OCDE, pero comparen Guerrero, Cochoapa, por abajo del África Subsahariana. Lo tenemos en nuestro país. Nos negamos, queremos no reconocerlo, y después dicen que soy pesimista.

Con lo que nos pasa en algunos sectores, el componente del índice tiene tres grandes elementos, ya se dijo: ingresos, educación y salud. Pues mejoramos, pero en algún, de repente, en este caso si comparamos el caso de salud, 24 por ciento y acá 31 por ciento. No jala parejo el asunto y la mejoría. Cuando vemos algunos otros elementos resulta que la desigualdad es todavía más marcada. En México, ser niño, ser mujer ser indígena, significa estar todavía peor en estos elementos de la desigualdad.

Veamos la distribución del ingreso, aquí hay extraordinarios economistas. Aquí está el coeficiente del INI que nos permite ver estos elementos de contraste en la distribución del ingreso: entre más se acerca al cero menos es la diferencia; no quiere decir necesariamente mayor la riqueza, quiere decir que se es más parejo.

Nuestra región, América Latina, no es la más pobre del planeta, pero es, absolutamente, la más desigual. Hay más pobreza en África, pero no hay tantos contrastes. Lo que nos pasa en America Latina, y es el caso de México, que hay unos enormes contrastes, entre más crece es más la presencia, el reflejo de este contraste.

Entonces, bueno, China, Venezuela, Estados Unidos y todos (**inaudible**) países son muchos más parejos que nosotros. Cómo está en el uno por ciento de la población que concentra el ingreso más alto y en el uno por ciento de los más pobres, la distribución.

No hay más, en alrededor de 285 mil hogares se concentra el uno por ciento más alto y ese uno por ciento tiene el 9.2 por ciento del ingreso nacional, el uno por ciento más joven también con esa misma cantidad, 285 mil lugares, el 0.07 por ciento, 130 veces del ingreso, y es el uno por ciento, si lo pudiéramos hacer con el uno por mil, sería lo que pasaría, todavía mucho más fuerte.

Por supuesto que para hacer equivalente a ese uno por ciento requerimos más de ocho millones de hogares, ha cambiado, ha mejorado, pero no solucionado.

Aquí está este indicador, el Índice de (**Inaudible**) para 1973, pero junto 53 para 2006, 0.47 no es una reducción del nueve por ciento bueno pues para haber pasado más de 40 años no está mal, no, está terrible, y si ustedes ven lo que pasa en el uno por ciento, perdón en el perfil más bajo, en el primer perfil, casi no ha cambiado, (**inaudible**) décimas.

Antes estaba aquí el 1.7 por ciento del ingreso nacional, ya está el 1.8 por ciento del ingreso nacional. Somos bien desiguales, no hay otro país en la OCDE que tenga estas diferencias entre clase media y el sector más rico, y lo que decía, una enorme cantidad de niños, de mujeres, de indígenas, están en los sectores más desvalidos, más pobres desprotegidos, y se han ido incorporando, y se van a seguir incorporando por el sistema de seguridad social tan deficitario que tenemos los habitantes de 65 años y más.

Por eso se ha tenido que caer en estos programas sociales que tendríamos que institucionalizarlos como una obligatoriedad del Estado nacional, para garantizarles una pensión mínima a todo el mundo. Hay que hacerlo financiando y acabando con las economías ficciones que tenemos de repente y con las enormes fugas que se tienen con el

subempleo y con una serie de condiciones que nos están incubando un problema todavía más grave hacia el futuro, a mi entender.

Dice el Consejo Nacional de Evaluación de los Programas Sociales que al finalizar 2006, 44 millones de mexicanos vivían en pobreza, que 14 por ciento de los hogares mexicanos tienen pobreza alimentaria, esto es pobreza extrema y que, pues lo sabemos bien, más de la mitad de la población, un poco más, no cuenta con acceso a la seguridad social.

El drama, peor, los últimos 17 años, si uno compara 1990 con 2007, casi dos décadas, el crecimiento de la seguridad social, no en términos absolutos, sino en términos relativos, es de una décima nada más; no ha cambiado, y conste que se hicieron reformas a las leyes y eso no ha cambiado.

Concluyo. La desigualdad en el país no es, no hay duda, no puede haber, es un grave problema, y soy de quienes estamos convencidos de que sólo con educación y conciencia vamos a poder ayudar a pelear las crisis. También estoy convencido de que junto con la ciencia básica que es inescapable porque sin ciencia básica después no hay ciencia aplicada que desarrollar, entonces necesitamos dirigir también programas de investigación, específicamente focalizados a la atención y solución de algunos de los graves problemas que tenemos.

Para qué inventar, para qué inventamos programas de estímulos al sector prestigiosos, a empresas que hacen con recursos públicos su página *web*. Para qué invertir en áreas donde no va a haber ni rendición transparente de cuentas, ni problemas que resolver, ni aplicaciones que se hubieran podido desarrollar con unos modestos, o no tan modestos, recursos fiscales.

Apostémosle decida y definitivamente a las instituciones públicas establecidas. Rompamos ya un poco con esos mitos de que lo privado es mejor que lo público. No lo es, no es cierto, aquí hay un ex presidente que fue director del mejor hospital que puede uno poner como ejemplo de nuestro país, o uno de los mejores para que los de Cardiología no se enojen conmigo, pero los dos, Cardiología y Nutrición son públicos. Y para los colegas del IMSS, el Centro Médico Nacional es ahora un **(inaudible)**.

Las instituciones públicas tienen enorme calidad. Ahí están, las hicieron en la generación previa a nosotros. Fortalezcámoslas, no las combatamos, hay que invertir en ellas y, por supuesto, en las universidades.

Las universidades en México son los centros donde se realiza la mayor parte de la ciencia que nosotros tenemos. Hay que aprovechar esto, porque además en el mundo entero está muy claro que la vinculación entre las universidades, entre el sector académico, con el sector público y con el sector privado, dan buenos resultados en el corto y en el largo plazos, pero hay que invertirlos. Pero hay que hacer el esfuerzo, pero hay que dirigir la capacidad que eso cuesta; creo, sinceramente, que hay que atender el fondo del problema y no sólo la pura epidermis.

La pobreza, la injusticia, los enormes contrastes no se van a resolver con medidas **(inaudible)**. Se requiere de cirugía mayor, de cambios profundos, y se requiere de más,

de mejor inversión en este sector de la educación, de la educación superior (**inaudible**), de la investigación científica.

Por su atención, muchas gracias.

-o0o-